

# HUASTECOS DE SAN LUIS POTOSÍ

PUEBLOS INDÍGENAS  
DEL  
MÉXICO CONTEMPORÁNEO



# **PUEBLOS INDÍGENAS DEL MÉXICO CONTEMPORÁNEO**

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Enrique Serrano Carreto

Lilia Cruz-González Espinosa

CONSULTORÍA EN DEMOGRAFÍA

Constanza Rodríguez Hernández

SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Verónica Gámez Montes

José Alberto Salas Serrato

Laura Virginia García Vidales

SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y CÓMPUTO

Eduardo Bello Jiménez

Patricia Moreno Hernández

María de Lourdes Ayala

Blanca Ramírez Martínez

NOTA SOBRE EL AUTOR

Patricia Gallardo Arias es etnohistoriadora por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y maestra en historia por el Instituto Mora. Investigadora de la Huasteca Potosina desde 1999, ha trabajado con los teenek y nahuas de esta región en temas como medicina tradicional, religiosidad e historia de la Huasteca.

Fotografía 1a de forros y portada: Después de vender, descansando en Xilitla, San Luis Potosí.  
Fotógrafa Patricia Gallardo Arias, 2004. Acervo personal.

Fotografía página 5: Detalle de la fotografía en pág. 12.

# HUASTECOS DE SAN LUIS POTOSÍ

PATRICIA GALLARDO ARIAS



**CDI  
972.004  
P84c  
HUAST.  
SLP**

Gallardo Arias, Patricia

Huastecos de San Luis Potosí / Patricia Gallardo Arias. – México : CDI : PNUD, 2004.

31 p. : maps., retrs., tabs. – (Pueblos indígenas del México contemporáneo)  
Incluye bibliografía  
ISBN 970-753-023-5

1. INDIOS DE SAN LUIS POTOSÍ – HUASTECOS 2. HUASTECOS (DE SAN LUIS POTOSÍ) – HISTORIA 3. HUASTECOS (DE SAN LUIS POTOSÍ) – RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 4. COSMOVISIÓN HUASTECA 5. COMIDA HUASTECA 6. HUASTECOS (DE SAN LUIS POTOSÍ) – ORGANIZACIÓN SOCIAL 7. MEDICINA TRADICIONAL – SAN LUIS POTOSÍ 8. TENENCIA DE LA TIERRA - HUASTECOS (DE SAN LUIS POTOSÍ) 9. HUASTECOS (DE SAN LUIS POTOSÍ) – ECONOMÍA 10. HUASTECOS (DE SAN LUIS POTOSÍ) – MEDIOS DE COMUNICACIÓN I. t. II. Ser.

D.R. © 2004 Patricia Gallardo Arias

Primera edición, 2004

D.R. © 2004 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,  
C.P. 01010, México, D.F.

D.R. © 2004 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Av. Presidente Mazarik 29, Colonia Chapultepec Morales, Delegación Miguel Hidalgo,  
C.P. 11570, México, D.F.

ISBN 970-753-023-5 / Huastecos de San Luis Potosí

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

# HUASTECOS DE SAN LUIS POTOSÍ



## LOS QUE VIVIMOS AQUÍ, EN EL CAMPO

LOS HUASTECOS DE SAN LUIS POTOSÍ (*TEENEK*) ES EL GRUPO MAYA QUE SE DISTRIBUYE ACTUALMENTE EN UNA FRANJA QUE SE EXTIENDE POR EL NORTE DE VERACRUZ desde la sierra del Otontepec, cruza por Tantoyuca y continúa por el noreste del estado de San Luis Potosí. Éste se encuentra dividido en 58 municipios, los cuales se agrupan en cuatro regiones geográficas; una de ellas es la Huasteca, que comprende parte de la planicie costera del golfo de México y una porción de la Sierra Madre Oriental.

Aquí conviven teenek, nahuas, pames y mestizos. Los teenek habitan principalmente en los municipios de Aquismón, Tanlajás, Tampacán, Ciudad Valles, Huehuetlán, San Antonio y Tancanhuitz de Santos; los nahuas se encuentran asentados fundamentalmente en los municipios de Tamazunchale, Axtla de Terrazas, Xilitla, San Martín Chalchicuautla y Coxcatlan, y los pames en el municipio de Tamasopo. Sin duda, los teenek y los nahuas son los más numerosos e importantes de estas etnias.

Las relaciones que mantienen los teenek con nahuas, pames y mestizos son de diversa índole: comercial, política y cultural. De los otros grupos han

recibido presiones pero también elementos culturales, ideológicos y sociales. Muchos teenek adquieren valores diferentes a los de su cultura cuando salen a trabajar lejos de la comunidad y el municipio. No obstante, al regresar a sus comunidades siguen compartiendo los rasgos culturales de su grupo. En general las relaciones con los mestizos son desiguales; para ellos los teenek son los “huastequitos”, los que hablan dialecto y son flojos. No pasa lo mismo con los nahuas y los pames, con quienes mantienen relaciones cordiales, tanto en el plano comercial y cultural como matrimonial.

El nombre de huasteco les viene por designación mexicana; también se autodenominaban *tohueyome*, que significa “nuestro prójimo”; finalmente, teenek es el término con el que se designan en la actualidad. En realidad no existe una definición literal del término teenek; según los hablantes significa “los que viven en el campo, con su lengua, y comparten ‘el costumbre’”. Para los nahuas y mestizos, los teenek son conocidos como los huastecos.

El atuendo teenek en el hombre consta de pantalón de fábrica, camisa, sombrero y huaraches. Las mujeres, por su parte, usan falda negra o enredo con faja de tela, blusa de holanes en colores verdes y rosas mexicanos, con encajes en los puños; sobre la cabeza, trenzado con la cabellera, llevan un tocado de estambre de colores rosa, anaranjado, verde, amarillo y rojo. Los colores dependen del estado civil de la persona: si es casada se agregan los estambres de color rojo y anaranjado; si no lo es, el tocado o *petob* llevará sólo los colores verde y rosa, y si es viuda puede portar todos los colores que quiera. En ocasiones especiales la mujer viste el *quexquémil* con bordados. Calzan sandalias negras de plástico, y como abalorios usan collares y aretes de fantasía de color dorado y motivos rojos, verdes y amarillos. Los hombres utilizan morrales de *zapupe*, mientras que las mujeres emplean morrales bordados a mano con motivos de animales y vegetales propios del lugar.

Los especialistas indican que desde hace 3,500 años, la Costa del Golfo estuvo habi-

**Teenek es el término con el que se designan en la actualidad, según los hablantes significa “los que viven en el campo, con su lengua, y comparten ‘el costumbre’”.**

tada por grupos mayenses; debido a diversas migraciones a lo largo de varios siglos, uno de esos grupos quedó aislado del resto de su familia lingüística: los hablantes de teenek, a quienes los mexicas nombraron cuextecas. No existe duda de su parentesco con los grupos mayenses, como lo indican las similitudes entre sus lenguas, sus sistemas de parentesco y la numeración.

### **ANTIGUOS MORADORES Y NUEVOS ACTORES**

Los teenek antiguos se encontraban en la faja costera que se extiende desde el río Soto la Marina hasta el río Cazones, pero en su expansión territorial ocuparon también parte de San Luis Potosí, Querétaro, Veracruz, Hidalgo y, posiblemente, algunos lugares de Puebla. En esta gran región convivían con nahuas, otomíes, totonacos, tepehuas y pames; posteriormente, durante la Colonia, llegaron a territorio huasteco los mulatos y negros —traídos de África—, así como los españoles y mestizos.

Los teenek sostenían luchas constantes contra los grupos del norte, a quienes mantuvieron a raya hasta finales del siglo XV, cuando fueron avasallados por los mexicas. La frontera entre los teenek y los totonacas quedó claramente establecida después de las conquistas mexicanas. Existieron diferentes grados de intercambio cultural entre los teenek; si se conside-

**Los especialistas indican que desde hace 3,500 años, la Costa del Golfo estuvo habitada por grupos mayenses; uno de esos grupos quedó aislado del resto, los hablantes de teenek.**

ra que las relaciones con otros grupos han estado presentes desde tiempos prehispánicos, la identidad de este grupo fue y es un proceso continuo de cambio de valores culturales. De esta forma, los huastecos potosinos quedaron aislados de los grupos de la llanura costera, por lo que aparecen como grupo distinto de los teenek de Veracruz, en gran medida por su vecindad con los grupos del norte, con quienes compartieron rasgos culturales y mantuvieron relaciones comerciales.

Desde la época prehispánica practican la agricultura y el comercio, producen algodón y miel, y elaboran esteras de palma y tule, canastos, cestos de bejuco, cordeles, bolsas y morrales de zapupe. Eran hábiles artesanos y trabajaban con gran maestría la piedra y la concha. Con este último material labraron multitud de utensilios, como anzuelos, agujas, botones, cinceles, anillos, brazaletes, pulseras, orejeras, cuentas para collar, pendientes y pectorales lisos, y tam-



**La identidad de este grupo fue y es un proceso continuo de cambio de valores culturales. Quedaron aislados de los grupos de la llanura costera, por lo que aparecen como grupo distinto de los teenek de Veracruz.**

bién fabricaron instrumentos musicales, entre otros, cascabeles y flautillas; sin embargo, tal vez lo más notable son las escenas míticas y religiosas de alta calidad plástica que grabaron en los pectorales.

La escultura en piedra es una manifestación del periodo Clásico Tardío y Posclásico. En el último lapso, el dominio de la técnica del tallado o bajorrelieve alcanzó su máxima expresión. Uno de los más bellos ejemplos que se conservan es el denominado *Adolescente huasteco*.

### **LA RELACIÓN CON LO SOBRENATURAL: DIOSAS, OFRENDAS Y REZOS**

La religión de los teenek antiguos fue el centro de sus creencias; el mundo sobrenatural sirvió de respuesta a las principales preguntas, razón por la que encontramos dioses relacionados con las enfermedades, la muerte, la vida, la danza, la música, el viento, la tierra, la agricultura, el nacimiento, el sol y la luna. Entre los dioses principales se encontraban Quetzalcóatl y Tla-

zoltéotl; también se rendía culto al sol, a Xipetotec, Tláloc y Xólotl. Los sacerdotes, además de recibir la confesión de los pobladores, pintaban e interpretaban los códices. La música y la danza fueron elementos importantes en sus rituales, donde las sonajas, flautas y *teponaxtles*, junto con el movimiento de las piernas, podía llevar a los sabios a la comunicación con los dioses.

La conquista trajo consigo una serie de imposiciones y reinterpretaciones religiosas para los teenek. La primera noticia acerca de la entrada de un fraile en la Huasteca Potosina, se refiere a fray Bartolomé de Olmedo, quien acompañó a Hernán Cortés en su expedición a Pánuco en 1522. Pero correspondió a fray Andrés de Olmos la tarea de evangelizar la Huasteca, estableciendo en Tampico la primera iglesia de la orden de San Francisco en 1532. Desde entonces, las acciones de los hombres debían regularse de acuerdo con los principios y la moral católicos. Sin embargo, algunos rechazaron tales principios y mantuvieron formas de vida contrarias a lo



En sus rituales continúa la importancia de la música y la danza. Sinfonía femenina cerrando el ritual. Tancanhuitz de Santos, San Luis Potosí. Fotógrafa Marcela Hernández Ferrer, 2003. Acervo personal.

exigido. Los teenek, al igual que los otros grupos indígenas que habitaban el territorio novohispano, mantenían un sistema de creencias en torno a la curación y conta-

ban con los remedios necesarios para las enfermedades que se iban presentando en la Nueva España; al intercambiar estos conocimientos con mujeres de otras castas y

**La tierra es valorizada en primer lugar porque posee una capacidad infinita de dar fruto; por eso, con ayuda del tiempo, la Madre Tierra se transforma en dueña del lugar; fuente de todas las formas vivas y protectora de los niños.**

**En el panteón se lleva a cabo, año con año, uno de los festejos más importantes, esta fiesta en honor a los muertos, en la que se cree que las ánimas entran en comunión con sus familiares, es conocida en la Huasteca como Xantolo.**

grupos sociales, entraron en contacto con ideas europeas sobre aquelarres y poderes diabólicos, mostrando que el intercambio se daba en más de un sentido. Asimismo, la influencia de los españoles en el destino de las culturas étnicas fue, en realidad, ambivalente; muchos de ellos actuaron como agentes de aculturación y promotores del cambio social y cultural.

La religión de los teenek actuales tiene gran número de sincretismos con el catolicismo; muchos de los antiguos dioses fueron sustituidos por santos, por Jesucristo y la Virgen María; esta última y la deidad de la tierra es quizás el ejemplo más conocido. Se cree que todo lo que está sobre la tierra tiene un espíritu y que la tierra es un organismo vivo que respira y tiene capacidad de sentir. La tierra es valorizada en primer lugar porque posee una capacidad infinita de dar fruto; por eso, con ayuda del

tiempo, la Madre Tierra se transforma en dueña del lugar; fuente de todas las formas vivas y protectora de los niños, es el lugar donde se sepultan a los muertos con el fin de que allí reposen, se regeneren y regresen finalmente a la vida.

El rito de pasaje de la muerte es la conexión de la vida en la tierra y el otro mundo, y pretende asignar el lugar donde el muerto va a residir en su próxima morada. Según la ideología vigente, los teenek creen que es el tiempo y lugar para encontrar lo que en vida no se obtuvo. Todos los municipios, lo mismo que algunas comunidades grandes, cuentan con un panteón. Después de un día completo de velación, el difunto es enterrado; se le acompaña con rezos, cantos e incienso, y después es llevado a cuestras por sus parientes y por quienes en vida fueron sus amigos. En el panteón se lleva a cabo, año con año, uno de los festejos más importantes entre los grupos indios de México; esta fiesta en honor a los muertos, en la que se cree que las ánimas entran en comunión con sus familiares, es conocida en la Huasteca como *Xantolo*. Se trata de un rito colectivo que consiste en una misa, y también hay intercambio de comida, danzas y música. Se prenden velas y se sahúman con copal las tumbas y los alimentos: tamales, adobos, tortillas, chocolate, café, aguardiente y refrescos. La fiesta termina en los cemente-



Altar de muertos con ofrenda y arco de flores, cuando las ánimas entran en comunicación con sus familias. Huasteca Potosina, San Luis Potosí.  
Fotógrafa Marcela Hernández Ferrer, 2002. Acervo personal.



12

Parte importante de las fiestas son las peregrinaciones, donde participa toda la población. Aquismón, San Luis Potosí.  
Fotógrafo José Luis Martínez, 1980,  
Fototeca Nacho López, CDI.

rios; una vez limpias, sobre las tumbas se colocan arcos floridos, después de lo cual se les ofrecen a los fallecidos los deliciosos platillos, las danzas y la música huasteca.

Una de las deidades más importantes para los teenek es Dhipak, el muchacho divino y alma del maíz, que nunca deja de proveerlos de alimento. Dhipak, ser polivalente, indispensable para la manutención humana, es la deidad del principal alimento de los teenek; existen numerosas leyendas alrededor de esta divinidad que narran

el nacimiento del hombre y del universo. Otras deidades muy respetadas y veneradas son Maamlaab, o Gran Dueño de la Lluvia y de la Música; Kiichoa, considerado el Gran Señor del Sol; Muxi, Señor del Mar; Miim Tsabaal, Madre Tierra, y Ehécatl, dios del Viento, cuya naturaleza húmeda o seca es benéfica o maléfica para las cosechas.

En la antigüedad, Maamlaab era el espíritu del mal intraterrestre, que salía en tiempos de duelo y tensión; era representado por un pedazo de madera vestido, y



se le ofrendaban alimento y bebidas. En la actualidad es el hombre que trae el viento, la lluvia y el trueno. En las fiestas y rituales se toca música y se danza; al conjunto de estas dos acciones se le nombra *tsakam-tson* o son chiquito. Las celebraciones están conformadas por peregrinaciones, danzas y cantos, en los que participa toda la población. Durante ellas se bebe aguardiente y se ofrenda.

## EL ESPACIO DOMÉSTICO, PEQUEÑOS PUNTOS EN LA SIERRA

Las viviendas teenek se encuentran escondidas entre la maleza, los árboles y la vegetación; es una estrategia de los habitantes para resguardarse, porque los árboles les dan sombra en los intensos calores de primavera y verano, y cobijo en temporada lluviosa. Las casas, en su mayoría, son edificadas de otate, madera, bambú y varas;



La construcción de las casas corre a cargo de los hombres ayudados de parientes.  
Aquismon, San Luis Potosí.  
Fotógrafo José Luis Martínez, 1980.  
Fototeca Nacho López, CDI.

**Las casas teenek, además de ser el lugar donde se habita diariamente, son sitios propicios para la vida ritual; en todas ellas existe un altar, que permite la convivencia de los vivos con los ancestros y dota al hogar de un carácter sagrado.**

el techo es de palma y, a veces, de lámina. Las casas teenek constan de tres recintos, uno de los cuales funciona como cocina y los otros dos como habitaciones. Cuando sólo hay una habitación, ésta hace las veces de dormitorio, cocina y almacén. La construcción corre a cargo del hombre, quien casi siempre es ayudado por uno o varios parientes; una casa puede construirse en tres meses cuando los parientes contribuyen y se cuenta con todo el material necesario; si no, puede llevar hasta cinco meses, además de que debe esperarse el buen tiempo para que la lluvia no entorpezca el trabajo.

En toda cocina existe un fogón hecho de adobe; el piso es la misma tierra emparejada. Son pocas las casas que cuentan con letrina, ya sea rústica o elaborada con materiales como cemento o maderas. Las casas teenek, además de ser el lugar donde se habita diariamente, son sitios propicios para la vida ritual; en todas ellas existe un altar, estructuras sagradas que permiten la convivencia de los vivos con los ancestros y dota al hogar de un carácter sagrado.

Las familias teenek están constituidas por más de seis miembros, y su residencia es patrilocal o neolocal. Por lo regular, una familia se compone de padre, madre y no menos de cuatro hijos. Las familias extensas incluyen a los abuelos, nueras, yernos y nietos, pero también se ven ancianos solos, padres abandonados con todo e hijos y algunas mujeres solas. Existen relaciones de compadrazgo en las que padrinos, madrinas y ahijados viven en estrecha relación.

### **BOCOLES, ZACAHUIL Y BOLIMES**

La elaboración de los alimentos corre a cargo de las mujeres, quienes se las ingenian para dar de comer a la familia y tratar de cubrir sus requerimientos alimenticios. La base de la alimentación es el maíz, con el que se elaboran tortillas, *bocoles*, tamales, *bolimes*, y zacahuil, entre otros. Los bocoles son una especie de gorditas de masa, rellenos de frijoles, queso o carne; los tamales envueltos en hoja de plátano se hacen de masa con chile y carne; los



Fogón. Aquismón, San Luis Potosí.  
Fotógrafo José Luis Martínez, 1980,  
Fototeca Nacho López, CDI.

llamados bolimes, especie de tamal grande, se consumen, de preferencia, durante las ceremonias y rituales. Con las tortillas, entre otras cosas, se hacen las enchiladas, rellenas de frijol, huevo o más chile. Los tamales se envuelven en tres tipos de hojas: de maíz, plátano y papatla. Mención especial merece el zacahuil, tamal que se cocina en un horno grande; se hace con masa de maíz y la mezcla de varios chiles, y se rellena con cerdo, res o pollo; este tamal, que mide alrededor de 40 centímetros de largo, se envuelve en hojas de plá-

tano o de papatla, se enrolla en tela a manera de bulto y se hornea. Un zacahuil es suficiente para alimentar a más de 30 personas, y se consume sólo en las reunio-

**Los tamales se envuelven en tres tipos de hojas: de maíz, plátano y papatla. Mención especial merece el zacahuil, que mide alrededor de 40 centímetros de largo.**





Tamal que se envuelve en hoja de plátano. Aquismón, San Luis Potosí.  
Fotógrafo José Luis Martínez, 1980.  
Fototeca Nacho López, CDI.

nes sociales, por motivos festivos o en los días de mercado. Se bebe café, agua de frutas y atoles. Para el consumo de carne, en las casas teenek se crían gallinas y cerdos, que, con frecuencia, se destinan a la venta. A los animales se les alimenta con las sobras de la comida y con granos de maíz. Las personas que pueden consumir carne o huevos en los días de fiesta, cumpleaños o celebraciones tradicionales, y si la producción es grande, pueden hacerlo una vez a la semana.

### **UNA FORMA PECULIAR DE ORGANIZAR**

En las comunidades teenek, el gobierno se encuentra relacionado de manera íntima con normas y valores morales, y mezclado con concepciones mágico-religiosas. El trabajo se divide de manera funcional entre las comunidades, particularmente en la asamblea comunitaria. Es ahí donde se eligen los cargos de las autoridades civiles y religiosas, y se asignan las responsabilidades de los diferentes comités.

La faena es un mecanismo importante de cohesión del grupo en la que, desde muy jóvenes, los miembros de la comunidad tienen la obligación de participar. Ésta se realiza tanto para actividades que competen a toda la comunidad como a nivel familiar; los responsables de organizar las faenas comunitarias son los jueces. Los principales cargos con relación a la comunidad son los del juez o delegado, cuya función es atender los asuntos civiles y penales, y el de comisariado o presidente de bienes comunales, encargados de los asuntos agrarios. Su trabajo consiste sobre todo en conciliar las partes cuando existen problemas menores, por ejemplo, pleitos y robos pequeños; tienen como ayudantes a los jueces 1°, 2° y 3°. Cuando hay algún pleito es común que se imponga una multa. A la persona se le da un plazo para pagarla, y si no se presenta, el delegado levanta un acta en la cabecera municipal. Si la falta es muy grave, se pasa directamente con el síndico y a la procuraduría de etnias del estado. Existe una serie de comités, entre

otros el de Caminos, el de primaria y secundaria, el de Capilla y el de Salud. Mediante asamblea se elige a las autoridades y encargados de los comités; los vecinos nombran a quienes consideran los mejores ciudadanos; en lo posible se procura que las autoridades sepan leer y escribir en español para facilitar la comunicación con otras autoridades.

### **LA ENFERMEDAD, EL ESPÍRITU Y SU CURACIÓN**

Los teenek y nahuas huastecos se piensan como seres integrados a la naturaleza; ésta tiene vida y, al igual que el viento, el agua, la tierra y las cuevas, se encuentra habitada por espíritus que pueden ser benéficos o perjudiciales para el individuo. Algunas de las enfermedades y padecimientos son explicados por la intervención de agentes sobrenaturales; su curación depende del curandero, quien hace una limpia al paciente y realiza ofrendas, danzas y cantos en agradecimiento a los lugares considerados como sagrados. De esta forma, la fun-

**La faena es un mecanismo importante de cohesión del grupo en la que, desde muy jóvenes, los miembros de la comunidad tienen la obligación de participar, tanto para actividades que competen a toda la comunidad como a nivel familiar.**

ción primordial de los curanderos es regular y equilibrar la relación naturaleza-alma. No obstante, en el marco cultural-mítico-religioso de los teenek, donde se crean estructuras de orden mágico, terrestres y diabólicas, se explica que la curación de la enfermedad no depende sólo del curandero sino de la voluntad divina o del destino humano. Dentro de este esquema, uno de los escapes que representa el espacio agresivo es la brujería, que tiene como consecuencia la enfermedad “mala”.

El hecho de que un individuo se encuentre enfermo, moribundo, embrujado o hechizado responde a diferentes causas. La ideología que opera para explicar el concepto de enfermedad, entre los teenek, gira en torno a la armonía que se establece entre los seres humanos, la naturaleza, los espíritus que habitan los lugares sagrados y

los dioses. Cuando dicha relación se rompe, el individuo pierde ese equilibrio y se enferma. Una persona puede contraer la enfermedad cuando la relación de respeto con la naturaleza se ha roto; esta relación se refiere también al respeto que mantiene un individuo con sus vecinos; esto es, no debe discutirse de manera acalorada con alguien cercano y hay que cumplir con las obligaciones ceremoniales. En suma, es necesario no transgredir las normas sociales ni propiciar los conflictos personales dentro de la comunidad.

El individuo posee un espíritu que puede adquirir voluntad propia; es movable y vaga durante el sueño; no depende de la voluntad personal y puede ser manipulado por los espíritus que habitan en la naturaleza y por los brujos. El espíritu humano vive en el corazón; mientras el individuo duerme, él se mantiene despierto y busca la vida en la noche; es entonces cuando puede encontrarse con espíritus capaces de agarrarlo y de provocar al dueño del espíritu la enfermedad. Ningún indígena duerme sin razón aparente, ya que su espíritu puede irse y no regresar. Tiene forma de un huevo: ovalada o circular. Cuando el cuerpo ya no sirve, el espíritu busca otra luz, otro individuo en el cual alojarse. Pero no sólo el ser humano vivo tiene un espíritu; también los muertos lo poseen, y son ellos los aliados de los brujos.

**La naturaleza tiene vida y se encuentra habitada por espíritus que pueden ser benéficos o perjudiciales para el individuo. Algunas de las enfermedades y padecimientos son explicados por la intervención de agentes sobrenaturales.**



Curandera entrando a la cueva sagrada para agradecer a las deidades. Huichiguayan, San Luis Potosí. Fotógrafa Patricia Gallardo Arias, 2004. Acervo personal.

Cuando una mujer embarazada sufre un “espanto”, el espíritu del niño que nacerá se va, provocándole la muerte al niño. La pérdida del espíritu se relaciona con el padecimiento del “espanto” o susto, que implica la salida del alma, la cual se queda en el lugar de contagio o donde se espantó la persona. “El espanto” puede ser ocasionado por hechos que producen un impacto emocional en el individuo, a saber: una caída, toparse con algún animal temerario o algún ser sobrenatural. Los sobresaltos son capaces de provocar la salida del espíritu del cuerpo del individuo.

Los enfermos también pueden perder su espíritu, cuando éste sale en busca de un cuerpo sano. En todas las cosas, plantas, cuevas y animales que existen en la naturaleza habita un espíritu. Por ejemplo, los que residen en las cuevas son los espíritus de los antepasados. Se tiene la creen-

cia de que la tierra está habitada por seres que desde hace mucho tiempo están vivos; éstos hablan y se comunican con los especialistas que poseen el “don” de ver. Los espíritus tienen un nombre. Por ejemplo, al espíritu del fuego se le denomina *abdhi´* y al de la pobreza, *ulutz*.

Sólo los curanderos pueden verlos, hablarles y aprender de ellos, sobre todo para reconocer las plantas que deben emplear en la curación de la enfermedad, para que el fuego o flama de la vela les diga dónde se encuentra el padecimiento, o para que el maíz descubra al brujo que hizo la hechicería. También los puede ayudar el espíritu del agua, que se manifiesta en un recipiente por medio de visiones en las que los curanderos reconocerán la enfermedad.

Por lo general, cuando los teenek padecen infecciones de la piel, trastornos gastrointestinales y de vías respiratorias, recu-



Curandera de Tamaletón, San Luis Potosí.  
Fotógrafa Patricia Gallardo Arias, 2004.  
Acervo personal.

ren a los remedios caseros. En estos casos es la madre la portadora del conocimiento de las plantas para la curación; pero cuando los malestares antes referidos son graves o se trata de torceduras y lesiones, entonces se consulta a los curanderos de la misma comunidad o de otra cercana. Las curaciones consisten en limpieas con ramas o con huevos de gallina, acompañadas de rezos y ofrendas. Algunas veces se utiliza también la música y la danza para mejorar

la salud del enfermo. Se dice que los curanderos nacen con un “don” para curar; también se cree que los conocimientos curativos los adquieren de sus antepasados.

Cuando hay un nacimiento, la partera o el partero llevan a cabo un rito de arraigo y pertenencia a la comunidad, que consiste en la pronunciación de rezos, quema de incienso y limpieas, tanto a la madre como al recién nacido. Después, el médico tradicional toma el cordón umbilical y una planta

**Cuando hay un nacimiento, la partera o el partero llevan a cabo un rito de arraigo y pertenencia a la comunidad, que consiste en la pronunciación de rezos, quema de incienso y limpiezas.**

de plátano o de algún otro fruto y los entierra en el huerto familiar, con el fin de que el recién llegado reciba de la madre tierra todos y cada uno de los bienes que durante su vida necesitará, así como para que eche buenas raíces en ella y también para ofrecerle un tributo por los beneficios recibidos. Una vez crecida la planta, el primer fruto es comido por el niño/a, con lo cual se espera que el infante se arraigue y se integre a la familia, a su comunidad y a sus orígenes.

## **UN ESCENARIO EN CONSTANTE CAMBIO**

La llegada de los españoles a la Huasteca, a principios del siglo XVI, vino a cambiar la estructura social y cultural de los habitantes de esta zona. La conquista de la región se inició por tres puntos distintos: por la Huasteca, por el Río Verde y por la costa del Golfo. Desde las primeras exploraciones de la costa del Golfo de México, los españoles registraron la existencia de los pueblos de la Huasteca. A mediados de la década de 1520, los teenek y los nahuas cayeron bajo el régimen de encomienda. En el perio-

do comprendido entre 1521 y 1524, Hernán Cortés distribuyó buena parte de la población indígena entre él y sus compañeros, según el régimen de encomienda o depósito. Los grupos de indígenas con sus propios gobernantes fueron entregados a un encomendero español, quien se obligaba jurídicamente a protegerlos y debía encargarse de su conversión a la religión católica. A cambio, los indígenas darían tributo y servicios.

La reorganización del espacio en la Huasteca estuvo condicionada por dos factores importantes: la imposición de nuevas formas de apropiación del suelo, asociadas con la irrupción de la ganadería en la planicie costera y en buena parte de la bocasierra, y la reducción de las poblaciones huastecas en congregaciones y pueblos de indios, estructuras político-territoriales formadas a finales del siglo XVI que sustituyeron a los antiguos señoríos indígenas, mediante las cuales se reubicaron los diferentes grupos étnicos.

Así, los pueblos teenek fueron recluyéndose en las porciones serranas de la

**Las estancias ganaderas,  
con el paso del tiempo, se convirtieron en haciendas y el trabajo  
de los indios experimentó entonces una transformación y  
asumió una forma de servidumbre muy parecida a la esclavitud.**

región. Cuando los españoles se asentaron en los llanos y los indígenas en la sierra, las estancias ganaderas, con el paso del tiempo, se convirtieron en haciendas que absorbían las tierras. Desde entonces, la Huasteca fue una zona destinada a la cría de ganado mayor.

Para cubrir sus necesidades de mano de obra, las nacientes haciendas recurrieron a los indígenas, quienes, con motivo de la recomposición en encomiendas, habían sido despojados de sus tierras. El trabajo de los indios experimentó entonces una transformación y asumió una forma de servidumbre muy parecida a la esclavitud. El esquema de trabajo rural quedó completo con la incorporación de los esclavos negros y los arrendatarios de ranchos. Los negros y sus mezclas trabajaron en las haciendas y trapiches de caña, o bien como soldados y artesanos en los pueblos de indios.

Durante el siglo XVII y hasta mediados del XVIII, la región se mantuvo como tierra de frontera. Asimismo, durante este periodo la población de origen hispano

y mulato logró consolidarse en los valles centrales. Una vez que las grandes propiedades ganaron impulso, fue muy difícil frenar su expansión. A lo largo de la Colonia existieron alrededor de 60 haciendas en la Huasteca Potosina. Aunque con temporalidades variables, estas grandes propiedades experimentaron un proceso de consolidación y fragmentación final, usurpando principalmente las tierras indígenas.

El despojo de tierras trascendió la época colonial. Durante el proceso de alineación de la tierra indígena, los hacendados del México independiente también aprovecharon las políticas liberales emprendidas después de la segunda mitad del siglo XIX. Además de la vía legal, los indios recurrieron a la violencia para contrarrestar la expansión de las haciendas. En 1879 fue brutalmente reprimido el levantamiento agrario armado encabezado por Juan Santiago —nahua de Tamazunchale— en contra de los usurpadores “de pantalón”. Tres años más tarde, en el área de Ciudad del Maíz, hubo otra revuelta agraria, esta vez





Trabajo comunal. Aquismón, San Luis Potosí.  
Fotógrafo José Luis Martínez, 1980.  
Fototeca Nacho López, CDI.

dirigida por el sacerdote “socialista” Mauricio Zavala. Estos movimientos violentos fueron cotidianamente complementados a través de diversas formas de resistencia, como sabotajes y robos.

A pesar de la resistencia indígena, el despojo de tierras fue una realidad; en los inicios del siglo XX, el 98 por ciento de las familias teenek carecía de tierras. De esta forma, las grandes haciendas huastecas fueron el centro de peleas territoriales, situación que dio inicio a la Revolución

mexicana. Debe resaltarse que la ganadería extensiva, en manos de mestizos, blancos y hasta extranjeros, ha sido en esta zona la principal actividad agropecuaria. Los ganaderos, junto con otros latifundistas cañeros y fruticultores, han constituido la clase poderosa de la región. Los teenek mantienen frente a ellos relaciones de subordinación socioeconómica y política.

Hoy los teenek viven en la sierra; su mayor preocupación es el aprovechamiento de la tierra que poseen, de la cual obtienen los



granos básicos para su alimentación. El espacio en el que habitan, clasificado como rural, se caracteriza por la dispersión de sus asentamientos, patrón que dificulta la dotación de servicios básicos; esta situación genera y reproduce esquemas de aislamiento que permiten, en diferentes niveles, la existencia de acaparadores y enganchadores de mano de obra barata, y la presencia de embaucadores políticos, quienes buscan ganar adeptos por medio de promesas que después no cumplen, lo cual, como consecuencia, facilita el control de los mestizos y blancos, tanto en el plano económico como en el político. Dado el alto nivel de marginación entre las comunidades indígenas de esta zona, los índices de bienestar social se ubican por debajo de los mínimos aceptables (véase cuadro en la página 31).

24

**Además de la vía legal, los indios recurrieron a la violencia para contrarrestar la expansión de las haciendas. A pesar de la resistencia indígena, el despojo de tierras fue una realidad; en los inicios del siglo XX, el 98 por ciento de las familias teenek carecía de tierras.**

## **INTERPRETAR EL PASADO, INVENTAR EL FUTURO**

El conocimiento que tienen los teenek sobre su entorno ha generado beneficios ambientales en términos de suelo, agua, flora y fauna silvestres. Desde niños aprenden a trabajar la tierra y a conocer los ciclos de siembra, la cual producen bajo el sistema de roza, tumba y quema en condiciones de temporal, pues no hay tierras de riego. Los recursos para el sustento de la familia, como los cultivos, la cría de animales, el combustible, las plantas medicinales, la vestimenta, los materiales de construcción para la vivienda, se los procuran ellos con su trabajo como agricultores. Los teenek siembran entreveradas las siguientes especies: frijol, calabaza, ajonjolí, chile y tomate. En el monte obtienen frutos y plantas, como el jobo, pemoche, palmeras, palmilla, capulín, palo rojo, naranjas, mangos, chicozapote, mamey, limonaria, caña, papaya, coco, tomate de monte, pitahaya y verdolagas.

No obstante, existe una desigualdad económica y social que ha causado una gran inestabilidad en el medio rural, en donde ha proliferado el rentismo de tierras comunales y ejidales; esta situación ha conducido a la población rural a migrar hacia los grandes centros urbanos en busca de mejores oportunidades de vida. Debido a que cada vez es más difícil mantenerse sólo a partir de lo que se produce en la



Empleándose en jornales. Aquismón, San Luis Potosí.  
Fotógrafo José Luis Martínez, 1980.  
Fototeca Nacho López, CDI.

tierra, los hombres salen a trabajar como jornaleros o comerciantes, recolectores de frutas, chapoleadores o cuidadores de ranchos. Un porcentaje muy pequeño se dedica a la construcción —uno de los empleos mejor pagados—, otros son desempleados y otros más se emplean temporalmente.

Las mujeres, por su parte, comercian en las cabeceras municipales con los frutos de la temporada, producidos en su traspatio; asimismo, venden comidas preparadas por ellas, como bocoles, tamales, zacahuil, atoles, galletas de piloncillo y elotes; también

ofrecen artesanías —entre otras, quexquémitl, bolsas, manteles, carpetas y servilletas— a los comerciantes establecidos de las cabeceras, quienes les compran el total de la producción a precios realmente bajos. Algunas jóvenes son contratadas en los expendios de pan, en las tiendas de abarrotes y en los restaurantes. Cada vez más se emplean como trabajadoras domésticas en la cabecera municipal y en algunas ciudades de la República. Esto es notorio, pues existe un alto nivel de migración hacia las ciudades más cercanas, como son Ciudad

Valles, Tampico, Monterrey, Durango, San Luis Potosí y el Distrito Federal, al igual que a Estados Unidos.

El alcoholismo es uno de los problemas graves entre los teenek. Se consumen principalmente dos tipos de bebidas: aguardiente y cerveza. Su consumo se lleva a cabo en diferentes momentos y espacios: durante el trabajo agrícola y en la casa, en días de mercado y en las cantinas, y también, de manera ritual, en las fiestas patronales y en los festejos tradicionales. El consumo de alcohol tiene que ver con el intercambio, reconocimiento, poder y control social sobre la población indígena, ya que las cantinas, en su mayoría, están en manos de los mestizos; son ellos los principales proveedores del alcohol. La venta de aguardiente está controlada o, a veces, prohibida sólo de manera formal, ya que durante las horas de ley seca, en los días de mercado, se pueden observar a diversas personas bebiendo aguardiente. Los problemas que ocasiona el alcoholismo,

aparte de las enfermedades propias de este hábito, son la violencia intrafamiliar y la consecuente desintegración de la familia.

A pesar de que cada vez se han establecido más escuelas, en las comunidades todavía existe el analfabetismo. Si bien algunas comunidades cuentan con telesecundaria, la asistencia a éstas es muy baja, menor que la que se tiene en la primaria; lo anterior se debe a que tanto las mujeres jóvenes como los hombres, sólo con conocimientos básicos para leer y escribir, migran a temprana edad a diversas ciudades; la mayoría de ellos no regresan, y cuando lo hacen, ya son padres o madres. Sin embargo, existen en la Huasteca Potosina diversos profesores bilingües; algunos tienen licenciatura o especialidad en pedagogía, lingüística o sociología; también hay ingenieros, médicos y enfermeras, quienes ponen al servicio del resto de la población sus conocimientos.

Un hecho que ha provocado un cambio importante entre los teenek son las adhe-

**Hoy los teenek viven en la sierra; su mayor preocupación es el aprovechamiento de la tierra que poseen, de la cual obtienen los granos básicos para su alimentación.**

**El espacio se caracteriza por la dispersión de sus asentamientos, que dificulta la dotación de servicios básicos.**



El entorno. Huichihuayan,  
San Luis Potosí.  
Fotógrafa Patricia Gallardo Arias,  
2004.  
Acervo personal.

siones a las sectas protestantes, que aunque minoritarias son constantes; quienes se “convierten” dejan de practicar las costumbres y ya no participan en las ceremonias patronales católicas ni rituales de otro tipo, lo cual provoca divisiones en el interior de la familia y de la comunidad. Pertenecer a otras religiones conduce a los teenek a suprimir “el costumbre” de montar altares familiares, a dejar de consumir alcohol y a perder su lengua materna. Todo eso fomenta desacuerdos en las comunidades, pues a los conversos se les puede castigar incluso con el destierro.

A pesar de que existe una línea de transportes que comunica a la mayor parte de los municipios de la Huasteca Potosina, los teenek por lo general prefieren trasladarse en camionetas de redilas o en taxis. La comunicación terrestre, salvo por la carretera México-Laredo y los caminos hacia las

cabeceras municipales, es muy deficiente, aunque cada vez se está tratando de dotar a la región de mejores caminos y carreteras; en las comunidades serranas el acceso es difícil, cuando no es nulo. Los caminos de terracería son muy angostos, y muchas veces el crecimiento de ríos y arroyos, en temporada de lluvia, dificultan o hacen imposible el tránsito.

Existen espacios donde los grupos étnicos de la Huasteca Potosina intercambian ideas y expresan sus opiniones. En el municipio de Tancanhuitz se encuentra ubicado el Centro Coordinador para el Desarrollo Indígena (CCDI), que colabora en algunas actividades con los indígenas. Dentro de sus actividades tiene programas de capacitación, y también cuenta con espacios de reunión y de recreación para los diversos grupos. Es notoria la presencia mayoritaria de indígenas nahuas, cuando no de mestizos; la asis-

tencia de los teenek es menor y casi nula la de los pames. En la región hay algunas organizaciones, como la de médicos tradicionales, donde los diversos especialistas se reúnen y discuten. La radiodifusora XEANT en el 1070 de AM da cabida a las voces teenek, nahua y pame; de ahí su nombre: La Voz de las Huastecas. Esta estación transmite música tradicional, como *tsacam-son* y sones, al igual que música popular y programas en vivo de investigación y testimoniales. A través de su frecuencia, cuyo alcance es estatal e internacional, se transmiten mensajes personales que comunican a los habitantes de diversas comunidades y municipios, con una hora matutina de emisión por etnia. Mes con mes, en diversas comunidades huastecas, se celebran las llamadas *Plazas Públicas*, programa transmitido en vivo, durante el cual los músicos de cada lugar visitado interpretan sus melodías.

El proceso histórico, las costumbres y prácticas que se han intentado analizar aquí, corresponden a un tipo de cultura que se fundamenta en ciertas nociones de creer, organizar y resolver la vida. La Huasteca Potosina, vista desde el exterior, es una región en constante cambio, un lugar de reacomodo poblacional. La migración es principalmente un mecanismo de supervivencia, dadas las condiciones de marginación y pobreza en las que viven los teenek: escasez de tierras y poca productividad de la actividad agrícola. Estas condiciones sociales, que conducen al incremento de los procesos migratorios, favorecen el proceso de mestizaje cultural. Aunque la reformulación de valores, costumbres y creencias en la Huasteca Potosina es constante, persiste de manera distintiva una identidad como grupo que los diferencia de los otros actores sociales con los que conviven.

Vendiendo verduras en pasillos y escaleras en el tianguis. Huasteca Potosina, San Luis Potosí. Fotografía Marcela Hernández Ferrer, 2002. Acervo Personal.



## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR ROBLEDO, Miguel, "Reses, indios y poder: notas introductorias a la historia de la ganadería en la Huasteca Potosina", en revista *Cuadrante*, núms. 5-6, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí-Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1997, pp. 78-94.
- \_\_\_\_\_, "Haciendas y condueñazgos en la Huasteca Potosina: notas introductorias", en Jesús RUVALCABA MERCADO y Juan Manuel PÉREZ ZEVALLOS (coords.), *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Politécnico Nacional / Universidad Autónoma Chapingo / Instituto Nacional Indigenista, 1998, pp. 123-153.
- ALCORN BRISTOL, Janis, *Huastec Mayan Ethnobotany*, Austin, University of Texas Press, 1984.
- ÁVILA, Agustín, Brigitte BARTHAS y Alma CERVANTES, "Los huastecos de San Luis Potosí", en *Etnografía Contemporánea de los pueblos Indígenas de México. Región oriental*, vol. III, México, Instituto Nacional Indigenista, 1995, pp. 7-59.
- ÁVILA URIBE, Margarita Micaela, María de la Luz SUÁREZ SOTO, Ana Lourdes ROJO NAVA y María del Carmen ORTEGA ORTIZ, "Manejo de recursos vegetales para la alimentación entre los campesinos teenek de la Huasteca Potosina", en Jesús RUVALCABA y Graciela ALCALÁ (coords.), *Huasteca II. Prácticas agrícolas y medicina tradicional. Arte y sociedad. Selección de trabajos pertenecientes al V y VI Encuentros de Investigadores de la Huasteca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1993, pp. 11-23.
- CRUZ SANTOS, Donaciana, Secundina FLORES SANTOS y Jaquelina FERNÁNDEZ ACOSTA, *An Tének Witómtaláb. Los conocimientos y saberes de los tének*, México, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 1997.
- DE TAPIA ZENTENO, Carlos, *Paradigma Apologético y Noticia de la Lengua Huasteca. Con Vocabulario Catecismo y administración de Sacramentos*, México, Edición de René Acuña / Universidad Autónoma de México, 1985 [1746].
- ESCOBAR OHMSTEDTE, Antonio y Ana María GUTIÉRREZ RIVAS, "Entre la costa y la sierra. La estructura agraria en las huastecas durante el siglo XIX. Propiedades privadas y pueblos indios", en Jesús RUVALCABA y Juan Manuel PÉREZ (coords.), *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Politécnico Nacional / Universidad Autónoma Chapingo / Instituto Nacional Indigenista, 1998, pp. 153-189.
- GALLARDO ARIAS, Patricia, "Medicina tradicional y brujería entre los teenek y nahuas de Aquismón", tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- HERNÁNDEZ FERRER, Marcela, "Ofrendas a Dhipak. Ritos agrícolas entre los teenek de San Luis Potosí", tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- HERRERA CASASÚS, María Luisa, *Presencia y esclavitud del negro en la Huasteca*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1989.
- \_\_\_\_\_, *Misiones de la Huasteca potosina. Custodia del Salvador de Tampico. Época colonial*, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí / Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999.
- MEADE, Joaquín, *Los agustinos en San Luis Potosí*, México, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1942.
- \_\_\_\_\_, *Historia de Valles. Monografía de la Huasteca Potosina*, México, Sociedad Potosina de Estudios Históricos, 1970.
- MEADE DE ANGULO, Mercedes, *La Huasteca Potosina en la época colonial siglo XVI*, 450 aniversario de la fundación de Ciudad Valles, México, Academia Potosina de Ciencias y Artes, 1983.

- MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael, *El Valle del Maíz*, San Luis Potosí, México, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1989.
- PIÑA CHAN, Román, "El desarrollo de la tradición huasteca", en Lorenzo OCHOA (coord.) *Huastecos y totonacos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, pp. 164-177.
- RODRÍGUEZ BARRAGÁN, Nereo, *Las misiones de Santa Catarina Mártir*, México, Sociedad Potosina de Estudios Históricos / Editorial Universitaria Potosina, 1976.
- RUVALCABA MERCADO, Jesús, *Los mayas huastecos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999 (fotocopias).
- \_\_\_\_\_ y Juan Manuel PÉREZ ZEVALLOS, *La Huasteca en los albores del tercer milenio. Textos, temas y problemas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Politécnico Nacional / Universidad Autónoma Chapingo / Instituto Nacional Indigenista, 1996.
- \_\_\_\_\_ (coord.), *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí / Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Instituto Politécnico Nacional / Universidad Autónoma Chapingo / Instituto Nacional Indigenista, 1998.
- VELÁZQUEZ PRIMO, Feliciano, *Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí*, 4 tomos, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado / Imprenta del Editor, 1985-1987.



CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES HUASTECOS, 2000<sup>1</sup>

	Total	%	Hombres	Mujeres
<b>Población en hogares huastecos</b>	<b>120 351</b>		<b>60 952</b>	<b>59 399</b>
Hablantes de lengua indígena <sup>2</sup>	87 322	72.6	44 371	42 951
No hablantes de lengua indígena	16 187	13.4	8 090	8 097
No especificado	16 842	14.0	8 491	8 351
Población de 0 a 4 años	16 513	13.7	8 319	8 194
Población de 5 a 14 años	35 002	29.1	17 697	17 305
Población de 15 a 24 años	22 606	18.8	11 315	11 291
Población de 25 a 44 años	25 600	21.3	12 781	12 819
Población de 45 a 64 años	14 766	12.3	7 630	7 136
Población de 65 y más años	5 471	4.5	2 982	2 489
Población de edad no especificada	393	0.3	228	165
<b>Población de 15 años y más</b>	<b>68 443</b>		<b>34 708</b>	<b>33 735</b>
Sin instrucción escolarizada	12 407	18.1	4 856	7 551
Con algún grado de primaria	37 373	54.6	19 476	17 897
Con posprimaria	18 237	26.6	10 161	8 076
No especificado	426	0.6	215	211
<b>Población ocupada</b>	<b>34 412</b>		<b>27 915</b>	<b>6 497</b>
Ocupados en actividades agropecuarias <sup>3</sup>	20 593	59.8	19 582	1 011
Ocupados sin ingresos <sup>4</sup>	6 986	20.3	5 586	1 400
<b>Viviendas</b>	<b>22 606</b>			
Con agua entubada	10 068	44.5		
Con drenaje	3 082	13.6		
Con electricidad	14 140	62.5		

**Notas**

<sup>1</sup> Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua huasteca.

<sup>2</sup> Incluye hablantes de huasteco y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

<sup>3</sup> La diferencia entre la población ocupada y aquella en actividades agropecuarias está distribuida en otras actividades económicas.

<sup>4</sup> La diferencia entre la población ocupada y aquella sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

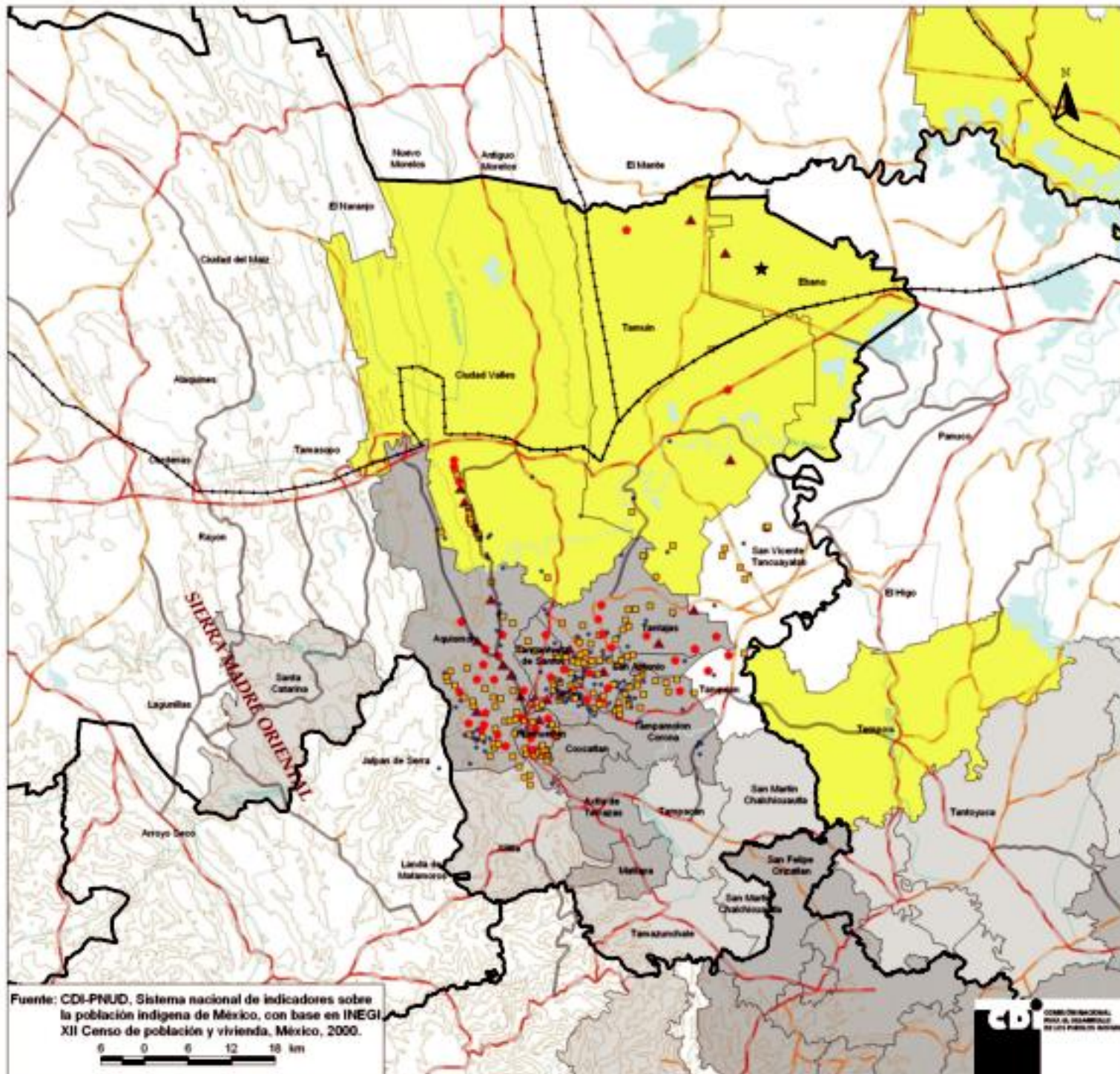
**Fuente:** Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.



*Huastecos de San Luis Potosí*, de Patricia Gallardo Arias, se terminó de imprimir en diciembre de 2004 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F.  
El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.

## Huastecos de San Luis Potosí: localidades con población indígena donde el huasteco es la lengua predominante, México, 2000.



\* Referido al porcentaje de Población en Hogares Indígenas, respecto a la población total del municipio